[Edición digital por cortesía del autor para la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes]
Alicante, diciembre de 2006
© Antonio Sánchez Portero

El autor del "Quijote" de Avellaneda es Pedro Liñán de Riaza, poeta de Calatayud

Antonio Sánchez Portero

Desde hace más de tres siglos, muchos han sido los candidatos propuestos como autores del conocido como *Quijote* de Avellaneda, que se publicó en 1614, en Tarragona, con el seudónimo de Licenciado Alonso Fernández de Avellaneda, natural de la villa de Tordesillas.

La lista de ellos es variada, amplia y para todos los gustos. La referencia más antigua que conozco se halla en el Latassa (1884), y en estas "Bibliotecas Antigua y Nueva" nos encontramos con los siguientes nombres: Lupercio Leonardo Argensola, Bartolomé Leonardo Argensola, Mateo Alemán, Fray Andrés Pérez, Fray Alonso Fernández, Juan Blanco de la Paz y Fray Luis de Aliaga.

Se incrementa esta lista con la aportación del Espasa. En esta enciclopedia encontramos además a: Gaspar Schöpe, polígrafo alemán; Lope de Vega, Fray Luis de Granada; Alfonso Lamberto, poeta; Tirso de Molina, Pedro Liñán de Riaza, Juan Martí, Gabriel Leonardo Albión e incluso el mismo Miguel de Cervantes.

Patrocinado por Tomás Ximénez Embún ("Antecedentes literarios que prepararon y causas históricas que produjeron la publicación del Quijote de Avellaneda", en *Álbum cervantino aragonés*, Madrid, 1905, pp. 71-98), también entra en liza: Vicencio Blasco de Lanuza. Y Ramón D. Perés, añade: Juan Ruiz de Alarcón y Alfonso Pérez de Montalbán.

En "Nota preliminar" a la edición de El Quijote de Avellaneda, de "Colección Crisol", de Aguilar (1960), se incluyen, aparte de alguno ya citado: Alonso de Ledesma, de Segovia, poeta. Por su parte, Arsenio Gutiérrez Palacios, en un artículo publicado en "Heraldo de Aragón" (1967) incorpora a: Alonso Fernández de Zapata, abulense. Y el cervantista Martín de Riquer, en Aproximación al Quijote (1970), incrementa la lista con los nombres de: Francisco de Quevedo, Cristobal de Fonseca, Guillén de Castro, Castillo de Solórzano, Vicente García (Rector de Vallfogona), y Jerónimo de Pasamonte.

Juan Domínguez Lasierra, en el artículo "El paso Honroso", Turia (2005), recoge a:

Francisco López de Úbeda, Juan de Valladares, Mira de Amescua, Gonzalo de Céspedes y Meneses, y Salas Barbadillo. Y facilitado por Javier Blasco (Valladolid, Instituto Castellano Leonés de la Lengua, Beltenebros Minor, 2005), incorporo a Baltasar Navarrete.

Al mismo tiempo que iban surgiendo candidatos, se iban estableciendo unas normas o requisitos que deberían reunir. El propio Cervantes sabía —y lo manifiesta en muchas ocasiones— que tras de Avellaneda se ocultaba un escritor aragonés. A estas manifestaciones de Cervantes, que no las expresaría de no estar completamente seguro, se unen otras:

Se cree también que "era dominico aragonés, autor de comedias y protegido del poderoso confesor de Felipe III, Fray Luis de Aliaga", según Martín Fernández de Navarrete (1816). En esta apreciación coinciden otros autores.

Para Vicente de los Ríos, la persona que se encubre tras de Avellaneda *"debía ser un autor de comedias, enemigo de Cervantes y a quien éste hubiera ofendido"*.

La exigencia de ser "dominico", puede ser establecida por las muchas frases y expresiones que aparecen en latín y el conocimiento de este idioma de que hace gala Avellaneda en su Quijote. Otra condición que sale a la palestra es la de ser "autor de comedias" y la de "enemigo de Cervantes".

Debía tener éste muchos, a decir de algunos biógrafos. Uno de ellos el dominico Juan Blanco de la Paz, quien traicionó a Cervantes y abortó su cuarto intento de fuga cuando sufría cautiverio en Argel. Otros "enemigos" eran los hermanos Lupercio y Bartolomé Argensola y Mira de Amescua, que influyeron en favor propio para ser ellos quienes acompañasen al duque de Lerma a Nápoles en vez de Cervantes. En Fray Andrés Pérez y Mateo alemán se pone de manifiesto "la poca benevolencia con que lo distinguían".

Por mi parte, añado otras exigencias que a mi juicio se requieren o son indispensables para haber podido escribir el Quijote de Avellaneda, tales como, que a un conocimiento de diversas ciudades de España, y de la comarca de Calatayud y de la ciudad de Zaragoza, debe añadirse uno especial y amplio de Toledo, Alcalá, Madrid y sus alrededores.

El autor del Quijote de Avellaneda, una novela de envergadura —no lo olvidemos—, con una calidad incuestionable, tiene que haber sido creada por un escritor cuajado, de amplia trayectoria, con experiencia y con muchas obras en su acervo. Su autor pone de manifiesto su dominio del latín y un profundo conocimiento del romancero, de la mitología, de la heráldica y de las leyendas. Alude constantemente a los clásicos; así como hace gala de una sólida erudición literaria e histórica, citando a autores y obras. Demuestra también, que no es ajeno al mundo del teatro y a su entorno.

Por todo esto, una obra de estas características no puede ser el resultado espontáneo de una esporádica fase de inspiración ni un fruto sacado de la manga por un enfado o una venganza, aunque éstos sean el móvil. Detrás de esta novela tiene que haber un ducho escritor profesional con muchas horas de vuelo. Además, tenía que ser muy buen amigo de Lope de Vega y que entre ellos existiera una gran confianza y asidua colaboración, a juzgar por la defensa que de él hace.

Y otra exigencia —capital—, en la que nadie ha reparado, es la de que Avellaneda tiene que ser poeta, y no malo o ripioso, a juzgar por los numerosos versos cuya autoría atribuye a algunos personajes de su obra.

Tras un estudio minucioso de las biografías de los candidatos propuestos, por no poseer las condiciones exigidas, los he ido eliminando, hasta llegar al que reúne casi todas las premisas, que no es otro que Pedro Liñán de Riaza. Algunos lo consideran toledano; pero en el capítulo que le dedico en *Segunda noticia y antología de poetas bilbilitanos*, demuestro con profusión de citas y testimonios que es bilbilitano. Fue un personaje notable. Se licenció en Cánones por Salamanca, desempeñó el cargo de Gobernador del Condado de Gálvez. Encontró un mecenas en don Francisco de los Cobos y Luna, segundo Marqués de Camarasa y conde de Ricla, quien al ser designado capitán de las Guardias Españolas del Rey, lo nombró como secretario suyo y de las Guardias, cargo que desempeñó durante poco más de cuatro años. En 1601 se ordenó como clérigo presbítero en Toledo y es posible que recibiese el hábito tan deseado de manos del Primado de las Españas, don Bernardo de Sandoval y Rojas. En septiembre de 1604 entró al servicio del joven don Jorge de Cárdenas Martínez de Lara, cuarto duque de Maqueda. Y al año siguiente, el duque, como patrono de la iglesia del Santísimo Sacramento de su villa de Torrijos, le nombró capellán mayor. Falleció en Madrid, en 1607.

Fue amigo de Lope de Vega, y con él, uno de los principales creadores del "Romancero nuevo" y un destacado autor de comedias. La fama y autoridad que en su tiempo obtuvo como poeta lírico y dramático, lo rodeó de un gran número de adeptos e imitadores, designados con el nombre de "aliñanados", cuya significación en nuestra historia literaria no podemos precisar de manera exacta; pero que, al menos, nos da pruebas del prestigio de que gozaba, considerándosele modelo y fundador de escuela. Otros testimonios de la valía de Liñan los tenemos en la coincidencia de los múltiples y fervientes elogios que le dedicaron sus contemporáneos, entre los que se encuentran los más ilustres escritores de nuestro Siglo de Oro.

Vemos que cotejando su biografía con los distintos escenarios por donde transcurre la acción del *Quijote* de Avellaneda, se comprueba que Liñán debe conocerlos a la perfección por haber estado en todos ellos, en especial en Toledo, Madrid, Zaragoza y en Calatayud y su comarca. Las referencias en la novela a la Colegiata del Santo Sepulcro, al poner en escena a *"dos canónigos del sepulcro de Calatayud y un jurado de la misma"* y al citar a *la "Cofradía del*

© Antonio Sánchez Portero

Santo Rosario", especificando que la componían ciento cincuenta hermanos son motivos relevantes, que denotan un profundo conocimiento de Calatayud, sólo reservado a quien tienen una íntima relación con esta ciudad, pues la primitiva iglesia mudéjar del Santo Sepulcro se estableció en 1146, y sobre su solar y sus restos se comenzó la construcción de la actual Colegiata en 1605, finalizándose en 1613.

Además, reafirmando mi apreciación, en este mismo episodio refiere Sancho que uno de los canónigos estudió en Salamanca. *"—... si Dios me diera algún hijo en Mari Gutiérrez, que lo tengo de enviar a estudiar a Salamanca, do como este buen padre, aprenderá teología..."* (Liñán se hace protagonista de su propia novela, pues, como es sabido, se doctoró en Cánones por la Universidad de Salamanca).

Estas citas, que para el curso de la novela son irrelevantes, no aportan nada y podrían muy bien haberse suprimido, tienen para mí una explicación: Que el autor quería subrepticiamente dejar constancia y resaltar la existencia de Calatayud; afirmar que conocía esta ciudad sin descubrirse, sin soltar prenda. ¡Y tanto que la conocía, pues allí tenía sus raíces!

A más abundamiento, la capacidad y calidad literaria de Liñán es reconocida y alabada por sus coetáneos más ilustres. Dominaba el latín. Era excelente poeta. Fue afamado autor de comedias, alguna atribuida a Lope de Vega. Desempeñó el ejercicio de las Armas como capitán de las Guardias Españolas y puede considerársele hombre de gobierno y de mundo. Recorrió la mayoría de las ciudades de España. Estudió Cánones en Salamanca. Vivió en Valladolid. Estuvo especialmente relacionado con Zaragoza. Fue gobernador del Condado de Gálvez (Toledo); y capellán mayor de la iglesia del Santísimo Sacramento de Torrijos (Toledo), y vivió y falleció en Madrid.

Pero esto no es todo. Hay muchas cosas dignas de ser reseñadas. Por ejemplo: Salvo los protagonistas Don Quijote y Sancho, en la obra de Avellaneda, el personaje principal es don Álvaro Tarfe. Pues bien, junto a este personaje literario, aparecen en esta obra con profusión otros como Zaida, Zaide, el Rey Marsilio, Cegríes, Zegrí, Gomeles, Abencerrajes, Maestre, Machuca, Bravonel de Zaragoza, Garcilaso, Almoradí, Abenámar, Quiñonero, Muza, Galaor, y algún otro.

Quien emplea estos nombres, así como los de Arïosto, Apolo, Arias, Claridiana, Cupido, César, esculapios, Filis, Galeno, Horacio, don Juan, Lucrecia, Lucrecias romanas, Marte, Ninfas, debe estar familiarizado, indefectiblemente, con los romances (moriscos, caballerescos, amatorios, etc.) Y es revelador que todos estos mismos nombres aparecen en las Rimas de Pedro Liñán de Riaza. Y no hay que olvidar algo muy significativo, que este poeta, junto a Lope, Góngora, Quevedo y otros, es uno de los creadores del "Romancero nuevo"; y que conforme avanzan las investigaciones en torno a Liñán, su figura y categoría alcanzan mayor relieve.

Incidiendo en este punto, hay otro dato que creo es importante y revelador. En el capítulo XXIV que trata de "Cómo don Quijote y Sancho llegaron a Sigüenza y de los sucesos que allí todos tuvieron, particularmente Sancho, que se vio apretado en la cárcel", a una larga parrafada dirigida a la gente dice don Quijote: *"...¡Erguid, erguid, pues, vuestras derrumbadas cuchillas! Salga Galindo, salga Garcilaso, salga el buen Maestre y Machuca, salga Rodrigo de Narváez. ¡Muera Muza, Cegrí, Gomel, Almoradí, Abencerraje, Tarfe, Abenámar, Zaide, mejor para cazar liebres que para andar..."*

De todos estos nombres, ya citados con anterioridad, voy a fijar la atención en Machuca. Se trata del capitán don Bernardo de Vargas Machuca, descendiente de Diego Pérez Vargas, quien en 1599 publicó su libro Milicia y descripción de las Indias (ed. V.E., Madrid, 1892), en cuyos preliminares del libro figura un soneto de Liñán.

Creo que hay que tener muy en cuenta estas *coincidencias*, que tienen más valor al disponer solamente de una mínima parte de la producción de Liñán; y es una lástima no poder cotejar la caligrafía de la novela apócrifa con alguna de sus comedias o de sus poemas o manuscritos.

Otra muestra de relación o interconexión de Liñán con Aragón y, específicamente con Calatayud, la tenemos, posiblemente, en los elogiosos tercetos que dedica al doctor Pedro Torres, publicados en el Libro de la enfermedad de las bubas. Cita Liñán la patria de su autor,

© Antonio Sánchez Portero

Daroca, una ciudad cercana (38 km.) y dependiente de Calatayud en muchos aspectos, y el río Jiloca que la cruza, que desemboca en el Jalón, en el término de la ciudad bilbilitana.

Así mismo, en la novela de Avellaneda, aparecen gran cantidad de nombres de jerga y apodos, lo mismo que en las Rimas. Tengo que decir que no coinciden, pero indican preferencia de *ambos autores* por usarlos. Y no me resisto a decir, aunque soy consciente de que no tiene ningún valor probatorio, que encuentro similitudes entre el lenguaje poético y el de la novela, sobre todo cuando se describen paisajes o se alude a virtudes o cualidades femeninas.

Aún hay más. Al final del último capítulo de Cervantes, ya fallecido el Ingenioso Hidalgo de la Mancha, después del epitafio de Sansón Carrasco, *"... el prudentísimo Cide Hamete, dijo a su pluma:*

—Aquí quedarás colgada desta espetera y deste hilo de alambre, no sé si bien cortada o mal tajada péñola mía, adonde vivirás luengos siglos, si presuntuosos o malandrines historiadores no te descuelgan para profanarte. Pero antes que a ti lleguen, les puedes advertir y decirles en el mejor modo que pudieres:

¡Tate, tate, folloncicos!
De ninguno sea tocada
Porque esta empresa, buen rey,
Para mí estaba guardada.

Para mí sola nació don Quijote, y yo para él; el supo obrar y yo escribir; sólo los dos somos para uno, a despecho y a pesar del escritor fingido y tordesillesco que se atrevió, o se ha de atrever, a escribir con pluma de avestruz grosera y mal deliñada las hazañas de mi valeroso caballero, porque no es carga de sus hombros ni asunto de su resfriado ingenio."

Según el diccionario de la R. A., "deliñada" equivale a "compuesta", "aderezada". (López Navío, en la nota 113 del capítulo XXXII de la segunda parte, sobre "adeliñado", aclara: "Aliñado, aderezado", de líña – línea;). Lo de "pluma grosera", pase; pero no es lógico que la pluma esté "mal deliñada", o sea, esté "mal compuesta" o " mal aderezada"; pues no debe importar que la pluma sea imperfecta, lo transcendente de verdad es la escritura que realiza o sale de ella. Al usar Cervantes este vocablo, forzando, a mi modo de ver su exacto sentido, ¿no será porque desea citar sutilmente, de alguna manera a su *enemigo* Liñán, para dejar constancia de que lo ha descubierto? Y ahora es el momento de recordar que al maese del retablo lo denomina *Pedro*, y no es el único. Seguro que son meras coincidencias, pero tengo la obligación de exponerlas.

Por su parte, Liñán pudo dejar la marca de la casa al principio de su obra, siguiendo la pauta del propio Cervantes. El "informador" de éste, la fuente que usa, es el historiador árabe Cide Hamete Benengeli, que es un anagrama de Miguel de Cervantes, Y el informador de Liñán es el sabio Alisolán, historiador. Y he reparado —no creo que sea casualidad—, que este nombre del "informante" es un anagrama del nombre del informado. Vemos que en A L I S O L Á N se encuentran las letras de LIÑÁN, menos la "Ñ", que de ponerla, el misterio, el enigma hubiese dejado de serlo, y añade al principio una "A" para formar "ALI", nombre árabe. Asombra hasta que extremos parodia Avellaneda (Liñán) a Cervantes.

Y ahora, voy a tratar un punto delicado y transcendental, antes de consignar otras observaciones a que me incita el texto de Cervantes:

La Primera parte de *Don Quijote de la Mancha* salió "oficialmente" a principios de 1605, aunque cabe una primera edición o, incluso, otra en versión corta, y pudo darse también a conocer manuscrita con anterioridad. Pedro Liñán de Riaza falleció el 25 de julio de 1607, dos años y pico después (al menos), en realidad pudieron ser más de tres años de que se conociera el *Quijote*. Tuvo suficiente tiempo, en este lapso, de componer el que posteriormente se publicaría con la firma de Avellaneda. Cervantes, de hecho, desde la aparición de este libro hasta la publicación de su segunda parte, dejó transcurrir poco más de un año, aunque es posible que ya estuviese trabajando en ella. Pero, para un escritor de categoría y motivado, un año, da para mucho.

© Antonio Sánchez Portero

A continuación de la cita anterior del texto de Cervantes, que es el párrafo final de su libro, dice:

"A quien advertirás [al lector fingido y tordesillesco], *si acaso llegas a conocerle, que deje reposar en la sepultura los cansados y ya podridos huesos de don Quijote* [acaba de morir], *y no le quiera llevar contra todos los fueros de la muerte, a Castilla la Vieja* [se refiere a las aventuras proyectadas por Avellaneda al final del *Quijote* apócrifo], *haciendo salir de la fuesa* [fosa] *donde* real y verdaderamente *yace tendido de largo a largo, imposibilitado de hacer tercera jornada y salida nueva; que para hacer burla de tantas como hicieron tantos andantes caballeros, bastan las dos que él hizo, tan a gusto y beneplácito de las gentes a cuya noticia llegaron, así en estos como en los extraños reinos. Y con esto cumplirás con tu* cristiana profesión [Liñán era sacerdote], *aconsejando bien a quien mal te hizo, y yo quedaré satisfecho y ufano de haber sido el primero que gozó el fruto de sus escritos enteramente, como deseaba, pues no ha sido otro mi deseo de poner en aborrecimiento de los hombres las fingidas y disparatadas historias de los libros de caballerías, que por las de mi verdadero don Quijote van ya tropezando, y han de caer del todo, sin duda alguna.*

Vale. FIN."

Estimo que tratándose de un ser de ficción, de don Quijote, es excesivo e inexacto decir *"haciéndole salir de la fuesa donde* real y verdaderamente *yace tendido de largo a largo, imposibilitado de hacer tercera jornada y salida nueva."* ¿No querrá más bien referirse Cervantes a Liñán, que bien sabía él se encontraba en la situación que describe? Porque a un ser ficticio se le puede 'resucitar' o no darlo por muerto, y continuar la historia.

Abona mi convicción de que Cervantes sabía que Liñán era el autor del otro Quijote lo que aquél aduce a continuación: *"Y yo quedaré satisfecho y ufano de haber sido el primero que gozó el fruto de sus escritos* enteramente, *como deseaba..."* ¿Porqué dice algo tan obvio? Sabe, como escritor, que algo pudo gozar Liñán de sus escritos mientras los componía, pero no enteramente, pues no pudo verlos publicados.

Aún aportaré otras pruebas que abonan esta afirmación. Si Liñán llevaba enterrado siete años cuando salió a la luz el *Quijote de Avellaneda* ¿qué es el lo que pudo pasar para que tenga justificación esta incongruencia? Intentaré explicarlo:

Mientras algunos escritores luchan con denuedo para que sus obras se publiquen y perduren (sucede ahora y supongo que siempre), bien claro está que Liñán no es de éstos. A las pruebas me remito. A pesar del renombre y de la categoría que disfrutaba, y, posiblemente también de medios económicos, si tenemos conocimiento de una mínima parte de su producción es a través de las noticias de sus contemporáneos. Por lo visto, la inmortalidad a Liñán le importaba un bledo. Cabe suponer que disfrutaba de su trabajo y de la momentánea satisfacción y popularidad que le reportaba. Esto explica que se haya dispersado y perdido la mayor parte de sus escritos y no haya llegado hasta nosotros ninguna de sus celebradas comedias.

En el marco de los frecuentes piques, rivalidades y envidias existentes entre los más destacados escritores del siglo de oro, y queriendo poner Liñán de manifiesto su valía (se codeaba con todos los grandes) y recogiendo el reto o insinuación de Cervantes al final de su obra, quien después de exponer que *"tiene intención de sacallos a la luz* [los versos] con esperanza de la tercera salida de don Quijote", añade que *"Quizá otro cantará con mejor pluma."* Y este otro, a quien se le facilita, además, un argumento fácil, por su tierra, Zaragoza, es Liñán de Riaza.

Pudo estar además Liñán motivado por su animadversión a Cervantes, y por echarle un capote a su amigo Lope de Vega, quien sí que estaba enemistado con aquél, ya que en una carta fechada en agosto de 1604, dijo despectivamente "que no había poeta tan malo como Cervantes ni tan necio que alabe el Quijote" (con esta expresión da fe de que ya lo conocía. Otro motivo pudo ser el demostrar que era capaz de escribir una novela, echándole un pulso a Cervantes, o simplemente por capricho, que la mente de estos personajes es imprevisible.

Refuerzan esta hipótesis los comentarios de José Antonio Millán, en el prólogo de su edición del *Quijote* de Avellaneda (Poliedro, 2005): *"Si prescindimos del prólogo y le la alusión a*

© Antonio Sánchez Portero

los cuernos de Cervantes (IV), nos encontramos con un libro que no pretende en absoluto molestar, sino continuar. Si un improbable hallazgo documental demostrara que Lope (o un partidario suyo) había encontrado ya escrita la continuación del Quijote, sin especial animus incurandi contra Cervantes, y se había limitado a ponerle un prólogo y hacer una interpolación menor, nos lo creeríamos inmediatamente. El Quijote apócrifo es la obra de un autor a quien lo que más le interesa es escribir como Cervantes (... o tal vez escribir lo que Cervantes." Y el que aparece en la introducción a *Don Quijote de la Mancha*, impreso en UE por E. Balmes, 2005, donde se especifica que *"Las razones que hayan movido a Avellaneda para escribir la continuación tienen que haber sido literarias, pues el esfuerzo derrochado es enorme para una simple rencilla."*

Por este motivo o por otro, por varios, o por todos ellos, Liñán pone mano a la obra —nunca mejor dicho— y culmina la novela antes de dejar este mundo, y con este libro es posible hubiese sucedido como con el resto de sus obras y sus comedias, o peor, porque de ellas quedó referencia.

Hasta el momento presente, por lo común, los diversos especialistas que han tratado este tema, han sospechado, impulsados por determinados indicios, que tras el seudónimo de Avellaneda se escondía uno u otro nombre, con los cuales se ha formado una copiosa lista. E indudablemente las conjeturas y descubrimientos de unos terminaban siendo refutados por otros.

Pero a nadie se le ha ocurrido, que sepa —hay alguna excepción, que ha aflorado últimamente, aunque sin que se precisaran nombres— que en este negocio han podido participar más de una persona, y si esto fuese así como creo, este intrincado misterio entraría en una pauta desde la que sería más fácil desentrañarlo.

Una de las excepciones, a la que accedí cuando tenía ya mi tesis desarrollada, a la espera de retocar y perfeccionar su texto, me llenó de satisfacción. Son unas líneas que he encontrado en "Introducción a *Don Quijote de la Mancha*, Algaba, 2004, debida al profesor de la Universidad de Castilla-La Mancha Felipe B. Pedraza:

"NOTAS PARA LA LECTURA DEL QUIJOTE

[...] Hoy por hoy, sólo se puede afirmar que el libro [el Quijote de Avellaneda] *salió del círculo y admiradores de Lope de Vega. También se ha atribuido al gran poeta y dramaturgo su participación activa en su redacción.*

Cabe suponer que cuando llegó a sus manos el impreso [a manos de Lope el Quijote] *y tuvo noticia de su extraordinario éxito,* Lope y sus afectos empezaron a pensar en una venganza literaria. *Como además Don Quijote era un buen negocio, alguien de* este círculo *se adelantó a la publicación de la Segunda Parte".* (Posteriormente a la redacción de estas líneas, que prefiero no retocar, he sabido que López Navío y Pérez López , admiten que la autoría del *Quijote* de Avellaneda fue obra de varias personas, una de ellas Liñán).

Antes de seguir adelante, voy a citar a algunos de los que formaban este círculo y las conexiones que tenían entre sí. Liñán pudo nacer en 1557. Tomando por buena esta fecha, en 1604, cuando se dio a conocer el *Quijote*, tenía 47 años, era muy amigo de Lope y residía en Madrid. La edad de Lope de Vega era de 42 años, muy amigo de Liñán, estaba entonces en Madrid. Y Fray Luis de Aliaga, que contaba 39 años, era confesor del todopoderoso Duque de Lerma, y en 1608 lo fue de Felipe III, vivía, por tanto, también en Madrid, y como había sido capitán predilecto de dicho Rey su paisano Liñán, el que se conocieran, trataran y hasta fuesen amigos es lo más lógico que pudo suceder.

Los tres personajes eran, o fueron, eclesiásticos. Fray Luis de Aliaga llegó a ser Inquisidor General, y Lope ingresó como familiar en el Santo Oficio. Los tres eran escritores y vivían entre la élite de la sociedad. Según mi opinión, estos son los principales artífices, pero no habría que descartar a algún otro colaborador.

Creo que está fuera de discusión que, si no el único, sí uno de los principales motivos de la composición del segundo *Quijote* fue la venganza, el "ajustar las cuentas" a Cervantes. Para que este fin tuviera efectividad, debería redactarse el texto inmediatamente y darse a la luz lo antes posible.

© Antonio Sánchez Portero

Nunca después de una espera de casi diez años. ¿Qué justificación tiene, pues, lo que considero una incongruencia?

Para mí, la siguiente: Cabe suponer, con fundada posibilidad, que Liñán compone esta obra; pero se da la circunstancia de que fallece en 1607. Él, obviamente, no puede publicarla, pero pudieron ser depositarios de esta obra cualquiera de los personajes que se acabamos de citar: Lope y Aliaga. Y esta obra, de momento, se queda aparcada, pero no por mucho tiempo, porque hay noticias de que este manuscrito circuló públicamente y lo más seguro es que llegara a conocimiento de Cervantes, forzándole a mover ficha. Quizás, de no haber mediado esta circunstancia, es muy posible que el Príncipe de los Ingenios no hubiese llevado a término la promesa de una tercera salida de su Quijote, mas, por el manuscrito, se ve acuciado a cumplirla y emprender la tarea, mientras continúa haciendo gala de su vanidad, con sus incordios y aguijonazos, que salen a relucir o se plasman en 1613, en el "Prólogo al lector" y en la dedicatoria al Conde de Lemos en sus "Novelas ejemplares".

Así comienza el "Prólogo": *"Quisiera yo, si fuera posible, lector amantísimo, excusarme de escribir este prólogo, porque no me fue tan bien con el que puse a mi don Quijote, que quedase con gana de secundar éste. Desto tiene la culpa algún amigo, de los muchos que en el discurso de mi vida he granjeado, antes con mi condición que con mi ingenio; el cual amigo bien pudiera, como es uso y costumbre, grabarme y esculpirme en la primera hoja de este libro, pues le diera mi retrato el famoso don Juan de Jáuregui, y con esto quedara mi ambición satisfecha, y el deseo de algunos que querrían saber qué rostro y talle tiene quien se atreve a salir con tantas invenciones en la plaza del mundo...*

[...] Una cosa me atreveré a decirte: que si por algún modo alcanzara que la lección destas novelas pudiera inducir a quien las leyera a algún mal deseo o pensamiento, antes me cortara la mano con que las escribí que sacarlas en público. Mi edad no está ya para burlarse con la otra vida, que al cincuenta y cinco de los años gano por nueve más y por la mano" [¿A qué se referirá Cervantes, que gana "por nueve años"? Éste nació en 1547. Liñán en (¿) 1557. Según en qué mes lo hicieran cada uno, la diferencia en años entre ambos puede ser de nueve años. ¿Qué piques, que promueven este rencor póstumo tendrían que no conocemos? En el caso de que haya algo de realidad en lo que insinúo, porque reconozco que es absurdo. Pero creo que no se debe descartar ningún indicio por insignificante y disparatado que sea.]

Y siguiendo con el prólogo, sale a relucir la vanidad de Cervantes: *"A esto se aplicó mi ingenio, por aquí me lleva mi inclinación, y más, que me doy a entender, y es así, que yo soy el primero que he novelado en lengua castellana, que las muchas novelas que en ella andan impresas todas son traducidas de lenguas extranjeras* [esta opinión no sería del agrado de Lope] *y estas son mías propias, no imitadas ni hurtadas: mi ingenio las engendró, y las parió mi pluma. Y van apareciendo en los brazos de la estampa. Tras ellas, si la vida no me deja, te ofrezco los* Trabajos de Persiles, *libro que se atreve a competir con Heliodoro, si ya por atrevido no sale con las manos en la cabeza; y primero verás, y con brevedad dilatadas, las hazañas de don Quijote y donaires de Sancho Panza* [si no entiendo mal, Cervantes anuncia aquí —"con brevedad dilatadas"— la continuación de las hazañas de don Quijote, antes de los *Trabajos de Persiles*, anunció que cumplió] *y luego las* Semanas del Jardín. *Mucho prometo con fuerzas tan pocas como las mías, pero ¿quién pondrá riendas a los deseos? Sólo esto quiero que consideres: que pues yo he tenido osadía de dirigir estas novelas al gran Conde de Lemos, algún misterio tienen escondido que las levanta.*

No más, sino que Dios te guarde y a mí me dé paciencia para llevar bien el mal que han de decir de mí más de cuatro sotiles y almidonados. Vale."

Y de la dedicatoria al Conde de Lemos son las siguientes líneas:

[...] ..."Es el segundo decirles que las ponen debajo de su protección y amparo, porque las lenguas maldicientes y murmuradoras no se atrevan a morderlas y lacerarlas.

[...] ... Tampoco suplico a vuestra excelencia reciba en su tutela este libro, porque sé que si él no es bueno, aunque lo ponga debajo de las alas del Hipógrifo de Astolfo y a la sombra de la clava de Hércules, no dejarán los Zoilos, los Cínicos, los Aretinos y los Bemias de darse un filo en su vituperio, sin guardar respeto a nadie. [...]

© Antonio Sánchez Portero

En realidad, las posibles alusiones de este prólogo son muy suaves, pero si sus oponentes rivales, receptores de ellas, estaban ya quemados, pero, sobre todo, ante el anuncio de Cervantes de la continuación de su *Quijote*, decidieron anticipársele, arremetiendo contra él de la manera que más podía dolerle, que no era otra que sacar a la palestra el que se ha dado en llamar *Quijote* apócrifo, el otro *Quijote***.**

El libro, según mi opinión, lo pone Liñán, acaso a falta de algún retoque. Sin embargo, el "Prólogo" con el que se publica, no puede ser de él en lo referente a las *Novelas ejemplares*, ya que éstas se imprimieron años después de haber fallecido el bilbilitano. Además, por las primeras líneas del texto del prólogo, cabe deducir que no era un prólogo original, ya existente, sino retocado y ampliado, al menos eso presumo, quizá hilando muy fino: "*Como casi es comedia toda la 'Historia de don Quijote de la Mancha'*, NO PUEDE NI DEBE IR SIN UN PRÓLOGO…", por tanto —añado yo— había que acondicionar uno. Y quien pudo retocarlo y adaptarlo, o, incluso componerlo como pudiera haberlo hecho Liñán, fue Lope de Vega, y a éste puede referirse Cervantes en el "Prólogo" de su Segunda Parte cuando, en son de queja, dice:

"… y siendo esto así, como lo es, no tengo yo de perseguir a ningún sacerdote, y más si tiene por añadidura ser familiar del Santo Oficio; y si él lo dijo por quien parece que lo dijo, engañóse de todo en todo, que de tal adoro el ingenio, admiro las obras, y la ocupación continua y virtuosa. Pero, en efecto, le agradezco a este señor autor el decir que mis novelas son más satíricas que ejemplares, pero que son buenas, y no lo pudieran ser si no tuvieran de todo."

En este "Prólogo" algunos investigadores —y yo estoy de acuerdo con ellos— creen que se refiere a Lope de Vega, que se hizo sacerdote en 1614 y fue nombrado familiar de la Inquisición. El elogio está lleno de maliciosa ironía, dada la licenciosa vida de Lope.

De los trámites concretos y materiales de la publicación de este *Quijote*, se encargaría Fray Luis de Aliaga. Pero antes de seguir adelante, para dar verosimilitud a mi tesis, interesa exponer algunas citas y reflexiones: Ya he apuntado que para que pueda cumplirse el objetivo principal de una "venganza", un requisito lógico y casi imprescindible es actuar con rapidez. Aquí no se cumple. Habrá que indagar el motivo, por lo que para completar los anteriores párrafos, hay que tener en cuenta otra cuestión, no menos importante:

Cuando se compone una novela de la dimensión de la que nos ocupa, lo más lógico es pensar en que se conozca y divulgue —en verla publicada, ¡vamos con el fin de lograr unos fines concretos, como pueden ser estima, notoriedad, respeto, dinero,… etc. Con el añadido, en este caso, de que se sepa quien es el "castigador". Fines que no se cumplen si la novela sale con un seudónimo. Ahora bien, una cosa es querer publicarla y otra que se pueda hacer (lo mismo entonces, que ahora), si no se cuenta con editor o con recursos económicos.

En el caso de poder editarla —me refiero concretamente ahora al *Quijote* apócrifo ¿a qué contratiempos se exponía su autor si veía la luz con su nombre? ¿A pena de cárcel? No, porque no era un plagio. ¿A la ira, denuestos y diatribas del perjudicado, en este caso de Cervantes o de sus amigos y valedores? Es relativo, porque igual (como sucede actualmente) le beneficiaba esta "publicidad" si sabía aprovecharse, y podría verse más valorada y promocionada su obra. ¿A qué posible motivo se debe, pues, que fuese publicada con seudónimo?

Se me ocurre uno entre otros posibles. Puestos en la tesitura a que he llegado, Fray Luis de Aliaga se encarga de los trámites de su edición. ¿Quién pone la firma? Si se tratase de un libro "normal", su autor, aunque hubiese fallecido. Pero en este caso concreto que podía —como de hecho ha sucedido— levantar gran polémica, no era oportuno. Tampoco podía ir con la firma de los intervinientes en su publicación. Eras preciso buscarle un seudónimo. ¿Cuál?

Aquí es oportuno un inciso: Latassa , en sus "Bibliotecas" expone que con el apodo de "Avellaneda" era injuriado el encopetado Aliaga", y "que también se conocía al mismo personaje con el epíteto de Sancho Panza", y que el libro de Aliaga *Venganza de la Lengua española***…** para mortificar a Quevedo lo firmó con el seudónimo Juan *Alonso* Laureles.

Sería interesante conocer el momento exacto en que se le atribuyeron a Aliaga los citados motes. El de "Sancho Panza", ¿antes o a partir de la publicación del **Quijote** de Cervantes? Si fue

© Antonio Sánchez Portero

antes, pudo Cervantes aprovecharse de esta circunstancia para, a través de su personaje, ridiculizar a Aliaga con una impunidad garantizada. Si fue después, la opinión pública pudo relacionar episodios ficticios protagonizados por Sancho con episodios reales protagonizados por Aliaga, con el mismo efecto de ser ridiculizado. En cualquier caso, Aliaga tenía motivos para estar enfadado, "sentirse ofendido" por Cervantes.

En el "Prólogo del editor" del *Buscapié*, su autor, Adolfo Castro, dice: De resultas del altercado que tuvieron en presencia del duque de Béjar *"quedaron muy enemigos Cervantes y Aliaga. Aliaga, por vengarse y poseído de una extraordinaria envidia, escribió y publicó la segunda parte del* Quijote, *encubierto con el nombre de Licenciado Alonso Fernández de Avellaneda. Cosa que confirma también ser Aliaga autor de una obrilla impresa, aunque sin el nombre de su verdadero autor, en el tomo 6º del 'Semanario Erudito' la cual lleva por título* Venganza de la lengua española contra el autor del 'Cuento de cuentos', *por don Juan Alonso Laureles, caballero del hábito y peón de costumbres, aragonés liso y llano, y castellano revuelto. Propone en él a Lope como modelo, llamándole Cisne, y da en rostro a Quevedo con sus defectos personales, como la cortedad de su vista y lo largo de sus pies. Es libro tan sin gracia y tan mal escrito como el* Quijote *que* publicó *Aliaga con el nombre de Avellaneda."* [He tenido conocimiento de esta noticia cuando hacía tiempo que había terminado mi tesis, y debo matizarla en el sentido de que actualmente se tiene al *Quijote* de Avellaneda con una novela con gracia, muy interesante y muy bien escrita].

Francisco Lázaro Polo, en "Turia", expone: *"Es, asimismo, el conde de Villamediana quien insinúa en una décima en la que también se regocija de la caída del dominico, la estrecha relación del confesor real con el* Quijote *apócrifo* ... —y añade— ... *Villamediana designa a Aliaga con el nombre del escudero de don Quijote, un mote con el que se le debía conocer desde que apareció la obra apócrifa: "Sancho Panza el confesor / del ya difunto monarca, / que de la vena del arca / fue de Osuna sangrador, / el cuchillo del dolor / lleva a Huete atravesado, / y en tal miserable estado, / que será, según he oído, / de inquisidor, inquirido, / de confesor, confesado."*

"En otra ocasión, el noble Villamediana, en una letrilla satírica, aboga por el cese fulminante del confesor: 'Los que sirven, a sus plazas; / Los demás, a descansar; / El obispo a su lugar, / El Confesor a su casa. / En todo se ponga tasa, / Porque Dios así lo manda./ Anda, niña, anda' ".

Sobre este punto Revilla y Alcántara (Historia de la Literatura Española, 1884) expone: Algunos críticos *"dicen que el Quijote hay un sentido oculto político y aun religioso, mientras que otros afirman que en él quiso Cervantes retratar a la humanidad. Quién ve en él una sátira contra empresas de Carlos V; quién una semibiografía del mismo Cervantes; quién una venganza de éste contra los vecinos de Argamasilla, en cuya cárcel se dice estuvo preso, y quién una burla dirigida al duque de Medina – Sidonia o a Blanco de Paz, enemigo de Cervantes. Mientras que unos creen que en D. Quijote se retrata a la clase noble y en Sancho Panza a la plebeya, otros opinan que ambos caracteres son retratos de personajes de la época."*

Respecto al de "Avellaneda", interesaría saber si se le aplicaba antes o después de la aparición del *Quijote* apócrifo. Si fue antes, pudo servir este mote (junto con el de "Alonso" ya empleado con un fin análogo) para completar el seudónimo *Alonso* Fernández *de Avellaneda*. Si fueron después "Avellaneda" y "Sancho Panza", cabe suponer que se le aplicaron porque creía la gente con fundamento que él era el autor o había colaborado decisivamente en la publicación de la novela apócrifa.

En cuanto a la posibilidad de que Aliaga fuese capaz de usar estas artimañas, Latassa nos proporciona una pista: Tras hablar de la *Venganza de la Lengua española...*, añade: *"Como se ve el padre Aliaga era pez de muchas escamas. Bajo su frente anidábanse muchas marrullerías. Era por instinto poco amigo de situaciones poco despejadas. Hería, pero siempre esquivando el pecho al adversario. Había nacido para librar grandes batallas contra los cortesanos de espinazo flexible, darles la zancadilla y vencerlos. El ambiente de los palacios enervó algún tanto su inteligencia."*

Seguro que Cervantes conocía todos estos manejos, pero no quiso desvelar el secreto abiertamente por no imortalizar al colega que le metía el dedo en los ojos y le amargaba la última etapa de su existencia. Además, estaba maniatado por temor a enfrentarse a poderosos enemigos, familiares

© Antonio Sánchez Portero

del Santo Oficio, capitaneados por el omnipotente Fray Luis de Aliaga, todo un confesor del Rey. Él, Cervantes, en entredicho por considerársele con antecedentes judíos, quien tenía motivos para ocultar ciertos episodios personales de dominio público, con una vida conflictiva que lo había llevado a la cárcel en varias ocasiones, no podía atacar abiertamente a sus adversarios.

No obstante, si no arremetió con dureza contra sus enemigos, sí que los señaló. A Lope, en el "Prólogo" y en algunas partes de su obra. A Aliaga en los párrafos de los capítulos XXXI y XXXII. Y a Liñán, con menos claridad, y sin seguridad, todo hay que decirlo, en los párrafos que apunto.

Me reafirma el que esta tesis pueda se válida —al menos es verosímil, no menos que otras que circulan avaladas por prestigiosas plumas— que muchos años después de muerto Liñán, le dedique Lope de Vega encendidos y reiterados elogios en *Jerusalem conquistada* (1621); Epístola 3 de *El Jardín*, en el mismo volumen: en la *Circe* (1924); en *Laurel de Apolo* (1629); y en *La Dorotea* (1632), como si estuviera en deuda con él y quisiera recordarle y recompensarle por algún motivo transcendente, al margen de la amistad que se profesaban.

Se podría dar aquí por concluida la investigación, máxime cuando el investigador José Luis Pérez López, por caminos y métodos totalmente diferentes a los empleados por mí, llega a la misma conclusión. En "Una hipótesis sobre el Don Quijote de Avellaneda: de Liñán de Riaza a Lope de Vega", publicado en Internet, expone:

"Nuestra hipótesis es que el "aragonés" Pedro Liñán de Riaza (Riselo) fue el autor —siempre de acuerdo y en colaboración con su íntimo amigo Lope de Vega (Belardo)—de una primera versión de lo que luego llegó a ser el llamado Don Quijote *apócrifo de Avellaneda, publicado en 1614, el cual Liñán empezaría a escribir en 1605 (o quizá ya en 1604), inmediatamente después de la publicación del* Don Quijote *cervantino."*

Liñán de Riaza —continúa Pérez López— *falleció en 1607 y dejó su* Don Quijote *inacabado, pero trazado en sus principales líneas estructurales. En el tiempo inmediato a su publicación en 1614 la obra fue añadida, quizá enmendada, y acabada por el propio Lope de Vega —sin duda espoleado por las burlas a que Cervantes le sometió de nuevo en el prólogo de las 'Novelas ejemplares' de 1613—y* [por] *sus* secuaces."

"El Quijote *de Avellaneda no es obra de oscuros escritores de segunda fila (Aliagas, Lambertos o Pasamontes), sino el producto de dos grandes escritores dominadores de todos los recursos del oficio cómico y burlesco; Pedro Liñán de Riaza y Lope de Vega."* Me congratulo de haber coincidido. En el fondo, aunque con distintas palabras, venimos a decir lo mismo.

Es extraordinaria y encomiable la labor que realiza José Luis Pérez López cotejando poemas y textos, y buscando correspondencias y coincidencias para poner de manifiesto las burlas, ataques e inconveniencias que sufrieron estos autores por parte de Cervantes; y para sacar acertadas conclusiones que nos llevan hasta la casi absoluta certeza de la participación en lo que yo llamo el "otro Quijote" (no me agrada el matiz peyorativo que tienen palabras como "apócrifo", "falso" o "contrahecho").

En su erudito y extraordinario ensayo, José Luis López Pérez aporta diversos datos que demuestran por separado, casi sin lugar a dudas, que Avellaneda es Liñán de Riaza, pero que éstos, en su conjunto, confirman la certeza de su afirmación de una manera absoluta. Ofrece, además, una amplia y completísima biografía sobre Liñán de Riaza, entresacando datos de los documentos conocidos, de sus poemas y de los de sus coetáneos, especialmente de los que se cruzó Liñán con su íntimo amigo Lope de Vega.

Creo, estoy firmemente convencido, que ambos, José Luis López Pérez y un servidor, por caminos, senderos y trochas completamente diferentes, hemos dado en el clavo, hemos desvelado un arcano literario que se mantenía en la palestra de las letras españolas y universales desde hace cuatro siglos.

También me ha llenado de contento saber (concluida mi investigación) que el padre escolapio José López Navío, hace más de cincuenta años apuntaba a Liñán como coautor del *Quijote* de Avellaneda, y en la nota número 70 del capítulo XXXII de la segunda parte [**El** *Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha* (Con las "Notas al Quijote" de José López Navío), edición de José Luis López Pérez, Empresa Pública Don Quijote de la Mancha, 2005], dice con-

© Antonio Sánchez Portero

cretamente: *"Liñán es aragonés, aunque muchos autores lo hagan toledano, de tierras de Calatayud, y de esas tierras es el seudo Avellaneda, conocedor de* visu *de las riberas del Jalón y de los términos de Ateca, lugar de las primeras hazañas del seudo quijote"*.

Pero no queda la cosa aquí. Después de dar en el clavo, he tenido la fortuna de poder remacharlo, siguiendo otra vía de investigación

Son dispares los criterios respecto a cuando comenzó a escribir Cervantes la segunda parte, y en qué grado actuó motivado por el otro *Quijote*. Hay quien cree que Cervantes estaba redactando su segunda parte y que la llevaba muy avanzada cuando se publicó el de Avellaneda en 1614, cuyo libro y personajes nuevos cita Cervantes expresamente a partir del capítulo 59.

Pero la realidad es otra bien distinta. Quizás sea muy aventurado y drástico afirmar que posiblemente Cervantes no hubiese escrito la magnífica segunda parte de su genial obra si no hubiese sido por el *Quijote* de Avellaneda, cuyo manuscrito leyó íntegra y detenidamente antes de que vieran la luz sus *Novelas ejemplares* (1613). La clave para esta aseveración se encuentra en *El coloquio de los perros*. No sólo se pone de manifiesto que Cervantes conocía el manuscrito citado, sino que da pautas para la identificación del autor anónimo.

La dedicatoria al Conde de Lemos de las *Novelas ejemplares* lleva fecha de 13 de julio de 1613. *La Gitanilla*, que es la primera que aparece en la edición de este año, pudo ser escrita en 1610. Entre esta fecha y la de la aprobación, 2 de julio de 1612, de Las novelas, pudo escribir Cervantes *El coloquio de los perros*, y cuando lo hizo, conocía el manuscrito de Avellaneda, como se desprende de las citas que he encontrado en esta novela.

Con estas pistas he vuelto a analizar minuciosamente la segunda parte de Cervantes y observo la íntima correlación entre ésta y el libro de Avellaneda. Desde el mismo prólogo, Cervantes deja rastros que nos ayudan a desvelar la identidad del "autor tordesillesco". Y lo mismo que Avellaneda hizo en su libro copiando y parodiando la primera parte de Cervantes, éste muestra el mismo empeño en aprovechar los motivos, ideas, invenciones y episodios para replicarse y enmendarse mutuamente, como dos gallitos en un mismo corral, a fin de hacer méritos para superarse y quedar como el mejor; y, al mismo tiempo no pierden ripio para aprovechar o inventarse ocasiones para sutil y subrepticiamente zaherirse y clavarse aguijones.

Me ha ayudado decisivamente a encontrar multitud de coincidencias y pistas sobre el autor del *Quijote* apócrifo, el tener la seguridad de que Avellaneda era Liñán de Riaza. De no conocer esta particularidad, hubiera sido difícil, cuando no imposible dar con ellas. Toda esta información la expongo completa y detalladamente en *La identidad de Avellaneda, el autor del otro Quijote*, libro publicado en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, en mayo de 2006.

Calatayud, julio de 2006

© Antonio Sánchez Portero